



LECTIO DIVINA

IX semana del tiempo ordinario
Del 04 al 10 de junio de 2023

Palabrería **arena** ? La Palabra **roca**



¿ Dónde nos situamos?

Oración introductoria

Señor, Tú que me has amado tanto, Tú que siempre piensas en mí, Tú que me acompañas todos los días de mi vida, ayúdame a amarte más, que pueda decirte con todo mi ser «te amo».

Petición

Dios Padre, ayúdame a descubrir el milagro de tu Amor y misericordia.

Lectura del libro del Éxodo (Ex. 34, 4b-6. 8-9)

En aquellos días, Moisés madrugó y subió a la montaña del Sinaí, como le había mandado el Señor, llevando en la mano las dos tablas de piedra. El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés pronunció el nombre del Señor. El Señor pasó ante él proclamando: «Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad». Moisés, al momento, se inclinó y se postró en tierra. Y le dijo: «Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque es un pueblo de dura cerviz; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya».

Salmo (Dn 3, 52 - 56)

¡A ti gloria y alabanza por los siglos!

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres. Bendito tu nombre, santo y glorioso. R. Bendito eres en el templo de tu santa gloria. R.

Bendito eres sobre el trono de tu reino. R.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos.
R.

Bendito eres en la bóveda del cielo. R.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2 Cor.13, 11-13)

Hermanos, alegraos, trabajad por vuestra perfección, animaos; tened un mismo sentir y vivid en paz. Y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros. Saludaos mutuamente con el beso ritual. Os saludan todos los santos. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con todos vosotros.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 3, 16-18)

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito para que todo el que cree en él no perezca, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

Releemos el evangelio

Simeón el Nuevo Teólogo (c. 949-1022)

monje griego

Himnos, 51 (SC 196. Hymnes III, Cerf, 2003), trad. sc@evangelizo.org

¡Gloria a ti Cristo, con el Padre y tu Espíritu divino!

Los tres son Dios, ya que la Trinidad es un solo Dios. Ella dio el ser al Universo, ella creó todo. Ella creó según la carne, en el mundo y por nuestra salvación, al Verbo Hijo del Padre, inseparable del Padre y del Espíritu.

El Verbo se hace carne realmente por la venida del Espíritu y deviene lo que no era, un hombre semejante a mí, a excepción del pecado y la iniquidad. Dios y hombre a la vez, visible a todos los ojos, poseyendo el Espíritu divino que le está unido por naturaleza, con el que rindió vida a los muertos, abrió los ojos de los ciegos, purificó a los leprosos y expulsó demonios. Padeció la cruz y la muerte y es resucitado en el Espíritu, elevado en la gloria. Así abrió una vía nueva hacia los cielos para todos los que creen en él con gran fe.

Derramó con profusión el Santísimo Espíritu sobre los que mostraban su fe en las obras y lo sigue derramando con sobreabundancia. Con el Espíritu deifica a los que están unidos a él y, hombres, los transforma sin cambiarlos y los hace devenir hijos de Dios, hermanos del Salvador, coherederos de Cristo y herederos de Dios. Dioses ellos mismos en compañía de Dios, en el Espíritu Santo, son prisioneros sólo de la carne ya que permanecen libres en espíritu. Se elevan con Cristo a los cielos y tienen allí los derechos de ciudad en la contemplación de los bienes que los ojos no han visto. (...)

A Ti, oh mi Cristo, con el Padre y tu Espíritu divino, pertenecen gloria y alabanza, honor y adoración, ahora y siempre. Como Soberano, por los siglos de los siglos, como Creador del Universo, Dios y Maestro. Amén.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Dejemos que el amor de Dios, que envió a Jesús para salvarnos, entre en nosotros y la luz que trae Jesús, la luz del Espíritu entre en nosotros y nos ayude a ver las cosas con la luz de Dios, con la verdadera luz y no con la oscuridad que nos da el señor de las tinieblas. Dos cosas, hoy: el amor de Dios en Cristo, en el crucificado; en lo cotidiano, en la pregunta diaria que podemos hacernos: «¿Camino en la luz o camino en la oscuridad? ¿Soy hijo de Dios o terminé siendo un pobre murciélago?»» *(Homilía de S.S. Francisco, 22 de abril de 2020, en santa Marta).*

Meditación

Si alguien te ama no sólo te lo dirá, sino que lo notarás. Las acciones que él o ella haga te harán sentirte amado, incluso experimentarás más profundamente su mirada, la cual te dará señas de cuánto le importas.

Una persona que te ama desea lo mejor para ti y no dejaría que vayas por el mal camino, haría todo lo posible para que vuelvas al buen camino porque no te quiere ver infeliz.

El primer paso en un camino de amor verdadero es el sentirse amado. El primer lugar donde tenemos esta experiencia de amor es, por lo general, en nuestra propia familia, en la que hemos venido al mundo y nos han acogido. Nadie ama más a sus hijos que sus papás quienes, sin ninguna medida, dan todo por ellos. De esta primera

experiencia de amor podemos aprender que el amor es donación, estar con y para el otro, como nosotros hemos vivido con nuestros padres.

El amor de Dios, que es uno y trino, es, sobre todo, misericordioso porque en la creación el Padre nos ha amado para que existamos, el Hijo nos ha amado y redimido en la pasión, dando su vida por nosotros y el Espíritu Santo enciende y mantiene en nosotros el recuerdo de este amor.

La Santísima Trinidad nos ama y nos lo recuerda a través de todo lo bello con que nos topamos en nuestra vida, pero no sólo esto, porque sabe que somos débiles, nos concede el perdón de nuestros pecados. Dios lo perdona todo siempre.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra

LUNES, 05 DE JUNIO DE 2023

SAN BONIFACIO, OBISPO Y MÁRTIR (MO)

Apropiarse de la vida, sin querer dar frutos a su creador

Oración introductoria

Tú eres, Señor, la piedra angular de mi vida. Tú solo, Señor. Pero muchas veces me cuesta escucharte. Y a veces me puede pasar

como a los fariseos, como estoy cansado de escucharte te quiero desechar.

Tal vez así, me libro de escuchar tu voz. Hoy quiero bajar la cabeza y escuchar lo que me quieres decir. Quiero aprender de mis errores y quiero reconocerlos.

Sí, no siempre me he comportado bien, pero sé que, aun habiendo hecho los peores pecados, si me arrepiento humildemente Tú me perdonarás. Me arrodillo delante de Ti y me pongo en tu presencia.

Petición

Dios Padre, ayúdame a escuchar siempre la voz de tu Hijo para ser dócil a las inspiraciones del Espíritu Santo.

Lectura del libro de Tobías (Tob. 1, 3; 2, 1b-8)

Yo, Tobit, he practicado la verdad y la justicia toda mi vida; he dado muchas limosnas a mis parientes y compatriotas que vinieron cautivos conmigo a Nínive, la tierra de los asirios. En nuestra santa fiesta de Pentecostés, es decir, la fiesta de las Semanas, me prepararon un banquete, y me senté dispuesto a comer. Me prepararon la mesa y vi suculentos manjares. Entonces dije a mi hijo Tobías: «Hijo, sal y si, entre nuestros hermanos deportados de Nínive, encuentras algún pobre que se acuerde de Dios con todo corazón, tráelo para que coma con nosotros. Hijo mío, esperaré hasta que vuelvas». Tobías salió en busca de algún pobre de nuestro pueblo, pero al regreso me dijo: «¡Padre!». Respondí: «Aquí estoy, hijo mío». Él contestó: «Padre, han asesinado a uno de los nuestros y su cuerpo yace en la plaza del mercado. Acaba de ser estrangulado». Me levanté sin haber probado la comida, tomé el cadáver de la

plaza y lo dejé en un cobertizo para enterrarlo cuando se pusiera el sol. Entré de nuevo, me lavé y comí con amargura, recordando las palabras del profeta Amós contra Betel: «Vuestras fiestas se convertirán en luto y todos vuestros cantos en lamentaciones». No pude reprimir las lágrimas. Cuando se puso el sol, fui a cavar una fosa y lo enterré el cadáver. Los vecinos se burlaban de mí diciendo: «Este no escarmienta. Tuvo que escapar cuando lo buscaban para matarlo por enterrar muertos y vuelve a la tarea».

Salmo (Sal 111, 1-2. 3-4. 5-6)

Dichoso quien teme al Señor.

Dichoso quien teme al Señor y ama de corazón sus mandatos. Su linaje será poderoso en la tierra, la descendencia del justo será bendita. R.

En su casa habrá riquezas y abundancia, su caridad dura por siempre. En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo. R.

Dichoso el que se apiada y presta, y administra rectamente sus asuntos, porque jamás vacilará. El recuerdo del justo será perpetuo. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 12, 1-1)

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes, a los escribas y a los ancianos: «Un hombre plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos. A su tiempo, envió un criado a los labradores, para percibir su tanto del fruto de la viña. Ellos lo agarraron, lo azotaron y lo despidieron con las manos vacías. Les envió de nuevo otro criado; a este lo descalabraron e

insultaron. Envió a otro y lo mataron; y a otros muchos, a los que azotaron o los mataron. Le quedaba uno, su hijo amado. Y lo envió el último, pensando: “Respetarán a mi hijo”. Pero los labradores se dijeron: “Este es el heredero. Venga, lo matamos, y será nuestra la herencia”. Y, agarrándolo, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña. ¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá, hará perecer a los labradores y arrendará la viña a otros. ¿No habéis leído aquel texto de la Escritura: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente”?». Intentaron echarle mano, porque comprendieron que había dicho la parábola por ellos; pero temieron a la gente, y, dejándolo allí, se marcharon.

Releemos el evangelio

San Buenaventura (1221-1274)

franciscano, doctor de la Iglesia

La vid mística, c. 5, 4-5 (atribuida, erróneamente, a San Bernardo)

«Yo soy la vid verdadera» (Jn 15,1)

¡Oh dulce Jesús, en qué estado te veo! Muy dulce y muy amable, único Salvador de nuestras viejas heridas, ¿quién te ha condenado a una muerte tan amarga? ¿Quién, pues, te hace sufrir estas heridas, no sólo tan crueles sino tan ignominiosas? Dulce vid, buen Jesús, ahí tienes el fruto que tu viña te da. (...)

Hasta el día de tus bodas, has esperado, pacientemente, que ella te diera racimos, y no te da más que espinas (Is 5,6). Te ha coronado de espinas y te ha rodeado de las espinas de sus pecados. Esta viña, que ya no es tuya, sino que ha pasado a ser una viña extranjera, ¡cuán amarga se te ha vuelto! Ha renegado de ti gritando: «No tenemos más rey que al César» (Jn 19,15). Después de haberte echado del viñedo de tu ciudad y de tu heredad, esos

viñadores te han dado muerte: no de un golpe, sino después de haberte agotado con el largo tormento de la cruz, haberte torturado con las heridas de los latigazos y de los clavos. (...) Oh, Señor Jesús (...), tú mismo has entregado tu alma a la muerte –nadie te la puede quitar, eres tú mismo quien la da (Jn 10,18). (...) ¡Admirable intercambio! El Rey se da por el esclavo, Dios por el hombre, el Creador por la criatura, el Inocente por los culpables.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Éstos, lentamente, se mueven en esa autonomía, la autonomía en su relación con Dios: No necesitamos de aquel Dueño, ¡Que no venga a molestarnos! Y seguimos adelante con esto. ¡Estos son los corruptos! Los que eran pecadores como todos nosotros, pero que han dado un paso hacia adelante, como si se hubieran consolidado en su pecado: ¡no necesitan a Dios! Esto parece, porque en su código genético tienen esta relación con Dios. Y como aquello no se puede negar, hacen un dios especial: ellos mismos son dios. Son corruptos. Es un peligro también para nosotros. En las comunidades cristianas los corruptos solo piensan en su propio grupo.» *(Homilía de S.S. Francisco, 3 de junio de 2013).*

Meditación

Haciendo un pequeño examen de mi vida me doy cuenta de que me has dado un corazón grande. Me has dado una viña interior llena de vida y de paz. La has puesto en mis manos y me has dado las herramientas para cuidarla. Pero me doy cuenta de que la hierba mala ha crecido tanto que no deja espacio para que las viñas reciban el sol... y lo peor de todo, te he dejado de escuchar. He olvidado lo que me has enseñado y me creo capaz de cuidarme con mis solas fuerzas. Tu voz me parece incómoda. Y la verdad es que es el orgullo lo que no me deja escuchar. No quiero que nadie me diga

cómo tengo que hacer las cosas, pero no sé hacer las cosas solo y necesito de tu ayuda.

Me parece más cómoda la vida si Tú no me hablas, si no me pides cuentas ni pretendes recoger los frutos de mi viña. El trabajo serio es cansado y difícil y no quiero hacerlo. Y Tú me llamas a ponerme a trabajar para hacer fructificar los regalos que me has hecho. Me has dado muchas cualidades, pero muchas veces me las guardo para mí. Te quiero fuera de mi vida, pero sé que eres la piedra angular. Eres importantísimo para mí. Eres quien me indica el camino, eres quien me muestra la verdad y eres la vida. Pero muchas veces me conformo con una vida mediocre, con una vida sin problemas, pero sin sentido. Y cada vez que me hablas me invitas a no quedarme estancado sino a luchar.

Pero la vida se acabará. Un día me presentaré delante de Ti y, ¿qué te mostraré? Qué miedo llegar al final de mis días con las manos vacías y que todo lo que me has dado no haya servido para nada. ¡No! Venga, hoy comienzo. Me arremango la camisa y comienzo a trabajar. Pongo oído atento a tu voz y a trabajar. Sacaré provecho de lo que Tú quieres de mí. Pongo en tus manos mi vida entera y los frutos de mi viña.

Oración final

Bueno y recto es Yahvé:
muestra a los pecadores el camino,
conduce rectamente a los humildes
y a los pobres enseña su sendero. (Sal 25,8-9)

Oración introductoria

Ayúdame, Señor, a descubrir lo esencial en la vida, a no dejarme confundir por las personas que buscan ponerme trampas en tu seguimiento. Ayúdame a seguir tu llamado a vivir justamente.

Petición

Jesús mío, dame un corazón semejante al tuyo.

Lectura del libro de Tobías (Tob. 2, 9b-14)

Yo, Tobit, en la noche de Pentecostés, después de enterrar el cadáver, salí al patio y me recosté en la tapia, con la cara descubierta porque hacía calor. No había advertido que, sobre la tapia, encima de mí, había gorriones. Sus excrementos calientes me cayeron sobre los ojos y me produjeron unas manchas blanquecinas. Acudí a los médicos para que me curaran; pero cuantos más remedios me aplicaban, más vista perdía a causa de las manchas; hasta que termine totalmente ciego. Cuatro años permanecí sin ver. Todos mis parientes se mostraron afligidos. Ajicar me cuidó durante dos años, hasta que marchó a Elimaida. En tal situación, para obtener algún dinero, mi mujer, Ana, tuvo que trabajar en labores femeninas tejiendo lanas. Los clientes le abonaban el precio a la entrega del trabajo. Un día, el siete de marzo, terminó una pieza de tela y la entregó a los clientes. Estos, además de darle toda la paga, le regalaron un cabrito. Cuando ella entró en casa, el cabrito se puso a balar. Yo entonces llamé a mi mujer y le pregunté: «¿De dónde ha salido ese cabrito? ¿No será robado? Devuélveselo a su dueño. No podemos comer cosas robadas». Ella me aseguró: «Es un regalo que

me han hecho además de pagarme». No la creí y, avergonzado por su comportamiento, insistí en que se lo devolviera a su dueño. Entonces ella me replicó: «¿Dónde están tus limosnas y buenas obras? Ya ves de qué te han servido».

Salmo (Sal 111, 1-2. 7-8.9)

El corazón del justo está firme en el Señor.

Dichoso quien teme al Señor y ama de corazón sus mandatos. Su linaje será poderoso en la tierra, La descendencia del justo será bendita. R.

No temerá las malas noticias, su corazón está firme en el Señor. Su corazón está seguro, sin temor, hasta que vea derrotados a sus enemigos. R.

Reparte limosna a los pobres; su caridad dura por siempre y alzará la frente con dignidad. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 12, 13-17)

En aquel tiempo, enviaron a Jesús algunos de los fariseos y de los herodianos, para cazarlo con una pregunta. Se acercaron y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres veraz y no te preocupa lo que digan; porque no te fijas en apariencias, sino que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad. ¿Es lícito pagar impuesto al César o no? ¿Pagamos o no pagamos?». Adivinando su hipocresía, les replicó: «¿Por qué me tentáis? Traedme un denario, que lo vea». Se lo trajeron. Y él les preguntó: «¿De quién es esta imagen y esta inscripción?». Le contestaron: «Del César». Jesús les replicó: «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». Y se quedaron admirados.

Releemos el evangelio

San Pedro Crisólogo (c. 406-450)

obispo de Ravenna, doctor de la Iglesia

Sermón 148; PL 52, 596

¿De quién es este rostro?

Hombre, ¿por qué te consideras tan vil, tú que tanto vales a los ojos de Dios? ¿Por qué te deshonoras de tal modo, tú que has sido tan honrado por Dios? ¿Por qué te preguntas tanto de dónde has sido hecho, y no te preocupas de para qué has sido hecho? ¿Por ventura todo este mundo que ves con tus ojos no ha sido hecho precisamente para que sea tu morada?

Para ti ha sido creada esta luz que aparta las tinieblas que te rodean; para ti ha sido establecida la ordenada sucesión de días y noches; para ti el cielo ha sido iluminado con este variado fulgor del sol, de la luna, de las estrellas; para ti la tierra ha sido adornada con flores, árboles y frutos; para ti ha sido creada la admirable multitud de seres vivos que pueblan el aire, la tierra y el agua, para que una triste soledad no ensombreciera el gozo del mundo que empezaba.

Y el Creador encuentra el modo de acrecentar aún más tu dignidad: pone en ti su imagen (Gn 1,26), para que de este modo hubiera en la tierra una imagen visible de su Hacedor invisible y para que hicieras en el mundo sus veces, a fin de que un dominio tan vasto no quedara privado de alguien que representara a su Señor. Más aún, Dios, por su clemencia, tomó en sí lo que en ti había hecho por sí y quiso ser visto realmente en el hombre, en el que antes sólo había podido ser contemplado en imagen; y concedió al hombre ser en verdad lo que antes había sido solamente en semejanza... La Virgen concibió y dio a luz un hijo (Mt 1,23-25).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Y con esta respuesta, Jesús se sitúa por encima de la polémica. Jesús siempre más allá. Por una parte, reconoce que se debe pagar el tributo al César -también nosotros: hay que pagar los impuestos-, porque la imagen sobre la moneda es la suya; pero, sobre todo, recuerda que cada persona lleva en sí otra imagen -la llevamos en el corazón, en el alma-, la de Dios, y por tanto es a Él, y solo a Él, a quien cada uno debe la propia existencia, la propia vida. En esta sentencia de Jesús no solo se encuentra el criterio para la distinción entre la esfera política y la religiosa, sino que de ella también emergen orientaciones claras para la misión de los creyentes de todos los tiempos, incluidos nosotros hoy. Pagar los impuestos es un deber de los ciudadanos, así como cumplir las leyes justas del Estado. Al mismo tiempo, es necesario afirmar la primacía de Dios en la vida humana y en la historia, respetando el derecho de Dios sobre todo lo que le pertenece. De aquí deriva la misión de la Iglesia y de los cristianos: hablar de Dios y testimoniarlo a los hombres y a las mujeres del propio tiempo.» *(Angelus de S.S. Francisco, 18 de octubre de 2020).*

Meditación

Jesús se encuentra con personas que quieren ponerle una trampa, buscan cualquier excusa para señalar su mensaje como falso o contradictorio. Creían que Jesús presentaba una doctrina polarizante que no distinguía ni respetaba jurisdicciones. Se sorprendieron porque encontraron un Jesús con ideas claras, con una distinción de aquello que era competencia de su mensaje. Jesús daba, así, la lección de que su prioridad era la de enseñarnos a relacionarnos con el Padre y darles a todas las otras cosas su justo lugar.

Así en nuestra vida, en el seguir el llamado al amor que nos da Cristo encontramos que no se antepone con ningún otro asunto, sino que nos llama a vivir con las convicciones de la fe misma.

Oración final

Sáclanos de tu amor por la mañana,
y gozaremos y cantaremos de por vida.
¡Que tus siervos vean tu acción,
y tus hijos tu esplendor! (Sal 90:14,16)

MIÉRCOLES, 07 DE JUNIO DE 2023

En el cielo y la tierra

Oración introductoria

Señor, te pido la gracia de conocer más sobre tu Palabra para que la pueda aplicar en mi vida. Te pido también por todos los matrimonios que no pueden tener hijos para que se sientan fortalecidos en sus momentos de dificultad.

Petición

Dios mío, lléname de fe, de esperanza y de caridad.

Lectura del libro de Tobías (Tob. 3, 1 - 11a. 16-17ª)

En aquellos días, con el alma llena de tristeza, entre gemidos y sollozos, recité esta plegaria: «Eres justo, Señor, y justas son tus obras son justas; siempre actúas con misericordia y fidelidad, tú eres juez del universo. Acuérdate, Señor, de mí y mírame; no me castigues por

los pecados y errores que yo y mis padres hemos cometido. Hemos pecado en tu presencia, hemos transgredido tus mandatos y tú nos has entregado al saqueo, al cautiverio y a la muerte, hasta convertirnos en burla y chismorreo, en irrisión para todas las naciones entre las que nos has dispersado. Reconozco la justicia de tus juicios cuando me castigas por mis pecados y los de mis padres, porque no hemos obedecido tus mandatos, no hemos sido fieles en tu presencia. Haz conmigo lo que quieras, manda que me arrebaten la vida, que desaparezca de la faz de la tierra y a la tierra vuelva de nuevo. Más me vale morir que vivir porque se mofan de mí sin motivo y me invade profunda tristeza. Manda que me libre, Señor, de tanta aflicción, déjame partir a la morada eterna. Señor, no me retires tu rostro. Mejor es morir que vivir en tal miseria y escuchar tantos ultrajes». Sucedió aquel mismo día que Sara, hija de Ragüel, el de Ecbatana, en Media, fue injuriada por una de las criadas de su padre; porque había tenido siete maridos, pero el malvado demonio Asmodeo los había matado antes de consumar el matrimonio, según costumbre. La criada le dijo: «Eres tú la que matas a tus maridos. Ya te has casado siete veces y no llevas el nombre de ninguno de ellos. ¿Por qué nos castigas por su muerte? ¡Vete con ellos y que nunca veamos hijo ni hija tuyos!». Entonces Sara, llena de tristeza, subió llorando al piso superior de la casa con el propósito de ahorcarse. Pero, pensándolo mejor, se dijo: «Solo serviría para que recriminen a mi padre. Le dirían que su hija única se ahorcó al sentirse desgraciada. No quiero que mi anciano padre baje a la tumba abrumado de dolor. En vez de ahorcarme, pediré la muerte al Señor para no tener que oír más reproches en mi vida». Entonces extendió las manos hacia la ventana y oró. En aquel instante, la oración de ambos fue escuchada delante de la gloria de Dios, el cual envió al ángel Rafael para curarlos: a Tobit, para que desaparecieran las manchas blanquecinas de sus ojos y pudiera contemplar la luz de Dios; a Sara hija de Ragüel, para darla en matrimonio a Tobías, hijo

de Tobit, liberándola del malvado demonio Asmodeo. Tobías tenía más derecho a casarse con ella que cuantos la habían pretendido.

Salmo (Sal 24, 2-3. 4-5ab. 6-7bc. 8-9)

A ti, Señor, levanto mi alma.

Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado, que no triunfen de mí mis enemigos; pues los que esperan en ti no quedan defraudados, mientras que el fracaso malogra a los traidores. R.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. R.

El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 12, 18-27)

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos saduceos, los cuales dicen que no hay resurrección, y le preguntaron: «Maestro, Moisés nos dejó escrito: “Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero no hijos, que se case con la viuda y dé descendencia a su hermano”. Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos; el segundo se casó con la viuda y murió también sin hijos; lo mismo el tercero; y ninguno de los siete dejó hijos. Por último, murió la mujer. Cuando llegue la resurrección y resuciten ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete han estado casados con ella». Jesús les respondió: «¿No estáis equivocados, por no entender la Escritura ni el poder de Dios? Pues cuando resuciten, ni los hombres se casarán

ni las mujeres serán dadas en matrimonio, serán como ángeles del cielo. Y a propósito de que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el episodio de la zarza, lo que le dijo Dios: “Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob”? No es Dios de muertos, sino de vivos. Estáis muy equivocados»

Releemos el evangelio

San Cirilo de Jerusalén (313-350)

obispo de Jerusalén, doctor de la Iglesia

Catequesis bautismal 18,1.18 (Les catéchèses, coll. Les pères dans la foi 53-54, Migne 1993), trad. sc@evangelizo.org

La esperanza de la resurrección

La esperanza de la resurrección es la raíz de la actividad virtuosa. La espera del premio incita el alma a emprender buenas obras. Todo obrero está pronto a soportar las fatigas si ve antes el premio de sus fatigas. Al contrario, se derrumban el cuerpo y el ánimo si no avizoran recompensa alguna. Un soldado que espera recibir una recompensa por el combate está listo para la lucha. Pero un hombre enrolado por un rey que, falto de juicio, no le propone ninguna recompensa, no está dispuesto a enfrentar la muerte.

Toda alma que cree en la resurrección se trata a sí misma con respeto, mientras que el alma que no cree en la resurrección se entrega a la ruina. El que cree en la resurrección respeta sus vestidos, evita ensuciarlos. (...) La santa Iglesia nos enseña una importante doctrina: la fe en la resurrección de los muertos. Enseñanza importante y esencial, rechazada a veces, pero establecida por la sencilla verdad. (...)

Instruidos y formados en esta santa Iglesia universal, poseeremos el Reino de los Cielos y, con nuestro compartir,

obtendremos la vida eterna. Soportemos todo y el Señor nos dará la felicidad. No perseguimos un fin mediocre, ya que el objetivo de nuestro esfuerzo es la vida eterna. Por eso, cuando proclamamos nuestra fe con el artículo “Creo en la resurrección de la carne”, proclamamos también que creemos “en la vida eterna”, que es para los cristianos el objeto de nuestra lucha.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús invita, en primer lugar, a sus interlocutores -y a nosotros también- a pensar que esta dimensión terrenal en la que vivimos ahora no es la única dimensión, sino que hay otra, ya no sujeta a la muerte, en la que se manifestará plenamente que somos hijos de Dios. Es un gran consuelo y esperanza escuchar estas palabras sencillas y claras de Jesús sobre la vida más allá de la muerte; las necesitamos sobre todo en nuestro tiempo, tan rico en conocimientos sobre el universo, pero tan pobre en sabiduría sobre la vida eterna.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 10 de noviembre de 2019*).

Meditación

Cuán importante era la familia para los judíos porque no querían que la descendencia familiar se perdiera. Esto tiene una razón más profunda que es el hecho de que la familia se convierte en testigo de las maravillas del Señor y puede contar así, de generación en generación, lo que Dios ha obrado en sus vidas. Pero si no hay vidas, no habrá historias en las que los protagonistas seamos nosotros y Dios.

A veces hay gente que se cuestiona sobre Dios y la Iglesia por cosas que no pueden entender o que piensan que son ilógicas. Me vienen a la mente el hecho de que los sacerdotes no se casen o que las mujeres no puedan ser sacerdotes, de este tipo de problemáticas

hay una gran cantidad. Por lo menos a esta primera pregunta creo que el Evangelio nos puede ayudar a responder porque nos muestra que tenemos un destino que va más allá del matrimonio, aunque esta actitud no nos debe llevar a denigrar el matrimonio y de hecho es algo que todos cuidamos, empezando por Dios mismo.

Seremos como ángeles que aman a Dios y no les importa nada más, este estado del que habla el Evangelio es algo increíble porque será el momento en el que Dios nos llenará totalmente, ya no nos faltará nada. Es un gran misterio porque Dios será nuestra media naranja en todos los sentidos y nos dará un amor que no se acaba porque es eterno y fiel.

Tener la mente en los bienes del cielo nos ayuda en nuestra realidad actual porque nos hace tener los ojos en lo alto, sin dejar de pisar en la tierra, y contar las maravillas que el Señor ha hecho en nuestra vida y en la de la gente que nos rodea.

Oración final

A ti levanto mis ojos, tú que habitas en el cielo.
Lo mismo que los ojos de los siervos miran a la mano de sus amos,
lo mismo que los ojos de la sierva miran a la mano de su señora,
nuestros ojos miran a Yahvé, nuestro Dios,
esperando que se apiade de nosotros. (Sal 123,1-2)

Oración introductoria

Señor, inflama mi corazón con tu amor, para que pueda transmitirlo a los demás.

Petición

Señor, ayúdame a amarte con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi mente y con todas mis fuerzas

Lectura del libro de Tobías (Tob. 6, 10-11; 7, 1. 8-17; 8, 4-9ª)

En aquellos días, habían entrado ya en Media, ya cerca de Ecbatana, el ángel Rafael, haciéndose pasar por un tal Azarías, dijo al joven: «Hermano Tobías». Este respondió: «Dime». Prosiguió Ararías: «Pasaremos la noche en casa de Ragüel. Este pariente tuyo tiene una hija llamada Sara». Cuando entraron Ecbatana, dijo Tobías: «Hermano Tobías, condúceme rápido a casa de nuestro pariente Ragüel». Así lo hizo el ángel. Lo encontraron sentado en la entrada del patio. Al saludo de ambos él respondió: «Mi más cordial bienvenida. Espero que estéis bien». Los hizo entrar en casa. Entonces Ragüel sacrificó un carnero y los hospedó con suma cordialidad. Después de bañarse y lavarse las manos, se sentaron a la mesa. Tobías dijo entonces a Rafael: «Hermano Azarías, di a Ragüel que me dé por mujer a mi pariente Sara». Ragüel lo oyó y dijo al joven: «Come, bebe y disfruta esta noche. Tú eres quien más derecho tiene a casarte con Sara. No podría yo dársela a otro, puesto que tú eres el pariente más próximo. Pero debo decirte la verdad, hijo. Ya se la he dado en matrimonio a siete parientes y todos murieron la noche de la boda. Ahora, hijo, come y bebe, que

el Señor cuidará de vosotros». Pero Tobías insistió: «No comeré ni beberé hasta que tomes una decisión sobre lo que te he pedido». Ragüel respondió: «De acuerdo. Te la doy por esposa según lo prescrito en la ley de Moisés. Dios ordena que sea tuya. Recíbela. Desde ahora sois marido y mujer. Tuya es desde hoy para siempre. Hijo que el Señor del cielo os ayude esta noche y os conceda misericordia y su paz». Llamó Ragüel a su hija Sara y cuando ella estuvo presente, la tomó de la mano y se la entregó a Tobías, diciendo: «Tómala por mujer según lo prescrito y ordenado en la ley de Moisés. Tómala y llévala con bien a casa de tu padre. Que el Dios del cielo os conserve en paz y prosperidad». Llamó luego a la madre, mandó traer una hoja de papel y escribió el contrato de matrimonio: Sara era entregada por mujer a Tobías según lo prescrito en la ley de Moisés. Después de esto comenzaron a cenar. Ragüel se dirigió a Edna, su mujer y le dijo: «Querida, prepara la otra habitación para Sara». Así lo hizo Edna y llevó allí a su hija. No pudo evitar el llanto. Luego, secándose las lágrimas, le dijo: «¡Ten ánimo, hija! Que el Señor del cielo cambie tu tristeza en alegría. ¡Ten ánimo, hija!». Y se retiró. Cuando todos hubieron salido y cerrado la puerta de la habitación, Tobías se levantó de la cama y dijo a Sara: «Levántate, mujer. Vamos a rezar pidiendo a nuestro Señor que se apiade de nosotros y nos proteja». Ella se levantó, y comenzaron a suplicar la protección del Señor. Tobías oró así: «Bendito seas, Dios de nuestros padres, y bendito tu nombre por siempre. Que por siempre te alaben los cielos y todas tus criaturas. Tú creaste a Adán y le diste a Eva, su mujer, como ayuda y apoyo. De ellos nació la estirpe humana. Tú dijiste: “No es bueno que el hombre esté solo; hagámosle una ayuda semejante a él”. Al casarme ahora con esta mujer, no lo hago por impuro deseo, sino con la mejor intención. Ten misericordia de nosotros y haz que lleguemos juntos a la vejez». Los dos dijeron: «Amén, amén». Y durmieron aquella noche.

Salmo (Sal 127, 1bc-2. 3 4-5)

Dichosos los que temen al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R.

Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 12,28b-34)

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?». Respondió Jesús: «El primero es: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser”. El segundo es este: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” No hay mandamiento mayor que estos». El escriba replicó: «Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios». Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios». Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Releemos el evangelio

Venerable Madeleine Delbr el (1904-1964)

laica, misionera en la ciudad.

Raíces evangélicas (Communautés selon l' vangile, Seuil, 1973), trad. sc@evangelizo.org

Amar de todo corazón en el corazón de Jesús

“T  amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, con todo tu espíritu y con todas tus fuerzas. El segundo es: Amar s a tu prójimo como a ti mismo...” (cf. Mc 12,30-31). Para el hombre, todo amor es una cuestión del corazón. Sin el corazón del hombre no hay amor humano. Sin Jesús no seríamos capaces de amar a Dios con un amor que sea el amor de su criatura humana. Porque nuestro corazón estaba pervertido, porque ignorábamos qué es un corazón convertido, tornado hacia Dios, ofrecido a Dios. Jesús explicando y mostrándolo, nos ha revelado cómo debe vivir, debe actuar, el hombre de corazón convertido.

Porque hemos visto y tocado a Jesús, Dios hecho hombre, podemos encontrar Dios en nuestro corazón. El amor personal de Jesús por nosotros y nuestro amor por él, el corazón a corazón con él, es nuestro acceso al amor de Dios. Somos incapaces e ignorantes para poder y saber cómo “amar al Señor, Dios, con todo el corazón” sin la contemplación e imitación del corazón de Jesucristo. (...)

Para saber lo que es un corazón puro y un corazón bueno, es necesario mirar a Jesús. Sólo él lo sabe, sólo él lo enseña, sólo él lo da. Gracias a él aprendemos con qué amor podemos amar a Dios y conocemos con qué amor Dios ama a los hombres. En un corazón a corazón con sus compañeros, Jesús ha revelado el acceso al amor de Dios. También en un corazón a corazón, Jesús nos revela y hace

vivir el misterio del amor de Dios. En ese corazón, Jesús nos muestra su corazón puro y bueno, el corazón que llegará a ser nuestro corazón convertido.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús, en el Evangelio, nos invita a amar a Dios con todo nuestro corazón y al prójimo como a nosotros mismos. El amor de Dios es el que siempre nos hace reconocer en el otro al prójimo, al hermano o hermana que amar. Y esto requiere un compromiso personal y voluntario, para el cual, ciertamente, las instituciones públicas pueden y deben crear condiciones generales favorables. Gracias a esta “savia” evangélica, la ayuda mantiene su dimensión humana y no se despersonaliza.» *(Discurso de S.S. Francisco, 30 de noviembre de 2018).*

Meditación

1. Requerimientos para cumplir el primer mandamiento

Si queremos cumplir la voluntad de Dios en nuestras vidas, lo primero que tenemos que hacer es amar. Sí, amar. La voluntad divina está basada en la entrega incondicional del propio ser, y ésta se da sólo a través del amor verdadero. Obviamente hay una jerarquía, si queremos amar en plenitud debemos comenzar por amar a Dios; no podemos amar a los hombres, nuestros hermanos, si no amamos primero al Padre. Ahora bien, para amar a Dios, en plenitud, es necesario que haya una entrega total de nosotros mismos, es decir, un amar con todo el corazón, con toda nuestra alma, y con todo nuestro ser. Nuestra voluntad, nuestros deseos, nuestros pensamientos, todo lo que hacemos, debemos hacerlo por amor a Él que nos amó primero.

2. Requerimientos para cumplir el segundo mandamiento

Una vez que todo nuestro ser está dirigido hacia Dios, Él se encargará de inflamar nuestros corazones con su amor para así poder transmitirlo hacia los hombres. Dios se encarga de hacer brotar este amor. Es un amor que nace del corazón y se distribuye; no se puede retener, esconder o aplacar. Por esta razón no podemos quedarnos con este amor para nosotros mismos, es un amor que tiene que salir al encuentro. No podemos pretender retener el amor de Dios para nosotros solos, es necesario darlo al prójimo.

Oración final

Muéstrame tus caminos, Yahvé,
enséñame tus sendas.
Guíame fielmente, enséñame,
pues tú eres el Dios que me salva. (Sal 25,4-5)

VIERNES, 09 DE JUNIO DE 2023

Jesús, siempre presente.

Oración introductoria

Señor, quiero dejarte entrar en mi corazón y escuchar lo que me quieres decir pues sé que Tú solo buscas mi bien.

Petición

Señor Jesús, ayúdame a creer, aunque me cueste o implique cambiar mis ideas.

Lectura del libro de Tobías (Tob. 11, 5-18)

En aquellos días, Ana estaba sentada, con la mirada puesta en el camino por donde debía volver su hijo. Cuando lo divisó de lejos, dijo al padre: «Mira, ahí llega tu hijo con el hombre que lo acompañaba». Rafael dijo a Tobías, antes de llegar a su padre: «Estoy seguro de que tu padre recuperará la vista. Úntale los ojos con la hiel del pez; el remedio hará que las manchas blancas se contraigan y se desprendan. Tu padre recobrará la vista y verá la luz». Ana acudió corriendo y se abrazó al cuello de su hijo, mientras decía: «Ya te he visto, hijo. Ya puedo morir». Y rompió a llorar. Tobit se levantó y, tropezando, atravesó la puerta del patio. Tobías corrió hasta él con la hiel del pez en la mano; le sopló en los ojos, lo tomó de la mano y le dijo: «Ánimo, padre!». Tomó el remedio y se lo aplicó. Luego, con ambas manos, le quitó como unas pielecillas de los ojos. Tobit se echó al cuello de su hijo y gritó entre lágrimas: «Te veo, hijo, luz de mis ojos». Y añadió: «Bendito sea Dios y bendito sea su gran nombre; benditos todos sus santos ángeles. Que su gran nombre nos proteja. Bendito por siempre todos los ángeles. Tras el castigo se ha apiadado, y ahora veo a mi hijo Tobías». Tobías entró en casa lleno de gozo y alabando a Dios con voz potente. Después contó a su padre lo bien que le había ido en el viaje: traía el dinero y se había casado con Sara, la hija de Ragüel. Y agregó: «Estará a punto de llegar, casi a la puerta de Nínive». Tobit, alegre y alabando a Dios, salió hacia las puertas de Nínive, al encuentro de su nuera. La gente de Nínive quedaba estupefacta al verlo caminar con paso firme y sin ayuda de nadie. Él proclamaba ante ellos que Dios, en su misericordia, le había devuelto la vista. Cuando se encontró con Sara, la mujer de su hijo lea bendijo con estas palabras: «¡Bienvenida seas, hija! Bendito sea tu Dios, que te ha traído a nuestra casa. Que él bendiga a tu padre, a mi hijo y a ti hija mía. Entra en esta tu casa con salud, bendición y alegría. Entra, hija». Aquel fue un día de fiesta para todos los judíos de Nínive.

Salmo (Sal 145, 1b-2. 6c-7. 8-9a. 9bc-10)

Alaba, alma mía, al Señor.

Alaba, alma mía, al Señor: alabaré al Señor mientras viva, tañeré para mi Dios mientras exista. R.

El Señor, mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. R.

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos. R.

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 12, 35-37)

En aquel tiempo, mientras enseñaba en el templo, Jesús preguntó: «¿Cómo dicen los escribas que el Mesías es hijo de David? El mismo David, movido por el Espíritu Santo, dice: “Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies”. Si el mismo David lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?» Una muchedumbre numerosa le escuchaba a gusto.

Releemos el evangelio

San Cirilo de Jerusalén (313-350)

obispo de Jerusalén, doctor de la Iglesia

Catequesis bautismal 14,27-30 (Les catéchèses, coll. Les pères dans la foi 53-54, Migne, 1993), trad. sc@evangelizo.org

Creo en el Hijo Único, sentado a la derecha del Padre

Recuerda lo que dije acerca de la presencia del Hijo, sentado a la derecha del Padre, porque así afirma el Símbolo: “subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre”. (...)

El profeta Isaías que había visto ese trono, antes de la presencia del Salvador en la carne, dijo: “Vi al Señor sentado sobre un trono muy elevado” (Is 6,1). Pero como “Nadie vio nunca al Padre” (cf. Jn 1,18; 1Tm 6,16), el personaje que apareció entonces al profeta era el Hijo. El salmista también dice: “Tu trono está firme desde siempre, tú existes desde la eternidad” (Sal 93,2). Los testimonios son muchos (...): “Dijo el Señor a mi Señor: “Siéntate a mi derecha, mientras yo pongo a tus enemigos como estrado de tus pies” (Sal 110,1).

El Señor en el Evangelio, reforzando esta palabra, revela que David no la pronunció de él mismo sino bajo la inspiración del Espíritu Santo. Jesús dijo: “¿Por qué entonces, David, movido por el Espíritu, lo llama "Señor", cuando dice: "Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies"? Si David lo llama "Señor", ¿cómo puede ser hijo suyo?” (Mt 22,43-45). En los Hechos de los Apóstoles, el día de Pentecostés, Pedro con los Once, discutía con los israelitas, citando las mismas palabras del Salmo 110 (cf. Hech 2,34). (...)

Seguramente existen otros testimonios sobre la permanencia del Hijo Único a la derecha del Padre, por el momento retengamos los

precedentes. Recordemos una vez más que no entró en posesión de esta dignidad luego de su venida en la carne, sino antes de todos los siglos. Él, engendrado de Dios, el Hijo único, nuestro Señor Jesucristo, desde siempre posee el trono a la derecha del Padre.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Dejarse sorprender por Dios, no le tengas miedo a las sorpresas. Que te mueven el piso, ¿eh? Nos ponen inseguros, pero nos meten en camino. El verdadero amor te lleva a quemar la vida, aun a riesgo de quedarte con las manos vacías. Pensemos en san Francisco. Dejó todo. Murió con las manos vacías, pero con el corazón lleno. ¿De acuerdo? No jóvenes de museo, sino jóvenes sabios. Y para ser sabios, usad los tres lenguajes: pensar bien, sentir bien y hacer bien. Y para ser sabios, dejarse sorprender por el amor de Dios.» *(Mensaje de S.S. Francisco, 18 de enero de 2015).*

Meditación

Jesús nos sorprende con sus predicaciones, con su manera de presentar las realidades del Reino de los Cielos. Este pasaje nos dice que «mientras enseñaba en el templo...» Y es que Jesús no se queda esperando a que se le acerque la gente y le ruegue que les enseñe, sino que toma siempre la iniciativa y va entrando en nuestros corazones. A veces creemos que debemos rogar y rogar para que Dios entre en nuestras vidas, pero la realidad es que Él está siempre presente dentro de nosotros, lo único que Él espera es que reconozcamos su presencia y le dejemos obrar.

Hacia el final este pasaje nos dice que la multitud lo escuchaba con agrado. Ojalá también nosotros tengamos el deseo de escucharle sabiendo que lo que Él nos diga, nos va a ser de gran ayuda.

Oración final

Espero tu salvación, Yahvé,
y cumplo tus mandamientos.
Guardo tus ordenanzas y dictámenes,
tienes presente todos mis caminos. (Sal 119:166,168)

SÁBADO, 10 DE JUNIO DE 2023

Autenticidad, siempre y en todo.

Oración introductoria

Hola, Jesús. Quiero agradecerte por este momento que compartiremos juntos. Te encomiendo mi día para que pueda ver en las cosas ordinarias tu obra de amor y misericordia. Pongo en tus manos mis seres queridos y todas aquellas personas que más necesiten de esta oración. Señor, dame la gracia de escucharte en el Evangelio que leeré para que conociendo tu voluntad pueda servirte y entregarme a Ti.

Petición

Señor, dame la gracia de ser generoso, sin cálculos egoístas

Lectura del libro de Tobías (Tob. 12, 1. 5-15. 20)

En aquellos días, Tobit llamó a Tobías y le advirtió: «Hijo, ocúpate de pagar al hombre que te ha acompañado. Añade algo a la paga convenida». Así pues, Tobías lo llamó y le dijo: «Recibe como paga la mitad de todo lo que has traído y vete en paz». Entonces Rafael llamó aparte a los dos y les dijo: «Alabad a Dios y dadle gracias ante

todos los vivientes por los beneficios que os ha concedido; así todos cantarán y alabarán su nombre. Proclamad a todo el mundo las gloriosas acciones de Dios y no descuidéis darle gracias. Es bueno guardar el secreto del rey, pero las gloriosas acciones de Dios hay que manifestarlas en público. Practicad el bien, y no os atrapará el mal. Más vale la oración sincera y la limosna hecha con rectitud que la riqueza lograda con injusticia. Más vale dar limosna que amontonar oro. La limosna libra de la muerte y purifica del pecado. Los que dan limosna vivirán largos años, mientras que los pecadores y malhechores atentan contra su propia vida. Os voy a decir toda la verdad, sin ocultaros nada. Os he dicho que es bueno guardar el secreto del rey y manifestar en público las gloriosas acciones de Dios. Pues bien, cuando tú y Sara orabais, era yo quien presentaba el memorial de vuestras oraciones ante la gloria del Señor, y lo mismo cuando enterrabas a los muertos. El día en que te levantaste enseguida de la mesa, sin comer, para dar sepultura a un cadáver, Dios me había enviado para someterte a prueba. También ahora me ha enviado Dios para curaros a ti y a tu nuera Sara. Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están al servicio del Señor y tienen acceso a la gloria de su presencia. Ahora pues, alabad al Señor en la tierra, dadle gracias. Yo subo al que me ha enviado. Poned por escrito todo lo que os ha sucedido». El ángel se elevó.

Salmo (Tb 13, 2. 7. 8abc. 8defg)

Bendito sea Dios, que vive eternamente.

Él azota y se compadece, hunde hasta el abismo y saca de él, y no hay quien escape de su mano. R.

Veréis lo que hará con vosotros, le daréis gracias a boca llena. Bendeciréis al Señor de la justicia y ensalzaréis al rey de los siglos. R.

Yo le doy gracias en mi cautiverio, anuncio su grandeza y su poder a un pueblo pecador. R.

Convertíos, pecadores, obrad rectamente en su presencia: quizá os mostrará benevolencia y tendrá compasión. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 12, 38-44)

En aquel tiempo, entre lo que enseñaba Jesús a la gente, dijo: «¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en las plazas, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas, y aparentan hacer largas oraciones. Éstos recibirán una condenación más rigurosa». Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; se acercó una viuda pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante. Llamando a sus discípulos, les dijo: «En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero esta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Releemos el evangelio

Santa Catalina de Siena (1347-1380)

terciaria dominica, doctora de la Iglesia, copatrona de Europa

Carta 136 a Fray R. de Capoue, 90 (Lettres I, Téqui, 1976), trad. sc@evangelizo.org

La Providencia para los que la esperan

La eterna Verdad condescendió a responder la pregunta de mi ardiente deseo. Me dijo: “Hija mía, la Providencia no faltará nunca a los que quieran recibirla, a los que esperan perfectamente en mí.

Ellos me llaman de verdad, no sólo por la Palabra, sino por amor y con la luz de la santísima Fe.

No llaman a mi Providencia los que sólo gritan “Señor, Señor”. Si no me llaman de una manera más santa, no los miraré con mi misericordia sino con mi justicia. Te aseguro que mi Providencia no faltará a los que esperan en mí. Observa con qué paciencia y soporto estas criaturas, que he creado a mi imagen y semejanza, con un tan tierno amor.

Entonces, abriendo los ojos y la inteligencia para obedecer el mandamiento divino, esta alma vive como la eterna y soberana Bondad la ha creado, por amor únicamente. Ella ha rescatado todas las criaturas racionales con la sangre de su Hijo y su amor mismo les daba pruebas y consolaciones.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Cuando nos sentimos tentados por el deseo de aparentar y de contabilizar nuestros gestos de altruismo, cuando estamos demasiado interesados en la mirada de los demás pensemos en esta mujer y, -permitidme las palabras- cuando nos pavoneemos, pensemos en esta mujer. Nos hará bien: nos ayudará a despojarnos de lo superfluo para ir a lo que realmente importa, y a permanecer humildes. ¡Que la Virgen María, mujer pobre que se entregó totalmente a Dios, nos sostenga en el propósito de dar al Señor y a los hermanos, no algo nuestro, sino a nosotros mismos, en una ofrenda humilde y generosa!» (*Angelus de S.S. Francisco, 11 de noviembre de 2018*).

Meditación

Jesús en este Evangelio nos llama a ser auténticos y a entregarle todo. En nuestra vida podemos ir viviendo de cara a Dios y de cara al mundo. A veces obedecemos a Dios: cumplimos sus mandamientos, hacemos obras buenas, tenemos una vida sacramental constante, rezamos, etc. Pero otras veces hacemos lo que el mundo nos invita: pensar sólo en nosotros mismos y hacer lo que nos gusta. De hecho, sí que es posible sólo vivir de cara a Dios; pero no pensemos que por nuestras fuerzas vamos a poder lograr esto, sino que necesitamos la ayuda de Dios.

El mundo siempre nos seguirá llamando, pero tengamos en cuenta que sólo al vivir de cara Dios seremos muy felices. Por ello, es importantísimo entregarle todo al Señor. Entregarle nuestros pensamientos, acciones, deseos, pertenencias, incluso mis faltas. Jesús en la cruz nos invita a entregarle todo como aquella mujer que era pobre, pero que, al entregar su vida, se hizo rica en Dios.

Oración final

Mi boca rebosa de tu alabanza,
de tu elogio todo el día.

No me rechaces ahora que soy viejo,
no me abandones cuando decae mi vigor. (Sal 71,8-9)